

Antioquía y de Alejandría, casi todas las comunicaciones se hacían con comarcas que sólo eran griegas oficialmente por el origen de sus dinastías. La Bactriana era á la sazón el principal intermediario, y los ejércitos pasaban y repasaban incesantemente de una á otra vertiente por las gargantas del Hindu-Kuch: ya no era, pues, el arte de Atenas el que los griegos bactrianos aportaban de aquellas regiones lejanas. Mucho más todavía se perturbó el helenismo de Bactres, cuando, hace dos mil años, los «Scitas» ó Çaka, que en realidad eran Turcos de las fronteras de la China, cruzados de Dsungares, de Mongoles y de Chinos, conquistaron la Bactriana y se apoderaron de los territorios griegos en Irania y en la India nord-occidental.

¿Hasta qué punto esos Asiates se convirtieron en Griegos? En tanto grado como los Ingleses se convirtieron en Franceses después de haber sido conquistados por los reyes normandos. Los soberanos conservaban el idioma que había de asegurarles mayor ascendiente, aunque quizá le ignoraban ellos mismos. Durante más de dos siglos figuraban palabras griegas sobre las monedas hindus hasta el Ganga y en todos los puertos de la costa occidental. Mas perdidos en un medio étnico absolutamente diferente de aquel en que se habían desarrollado sus padres, los altos personajes entre los dominadores de la India que se decían todavía Helenos se transformaban en Hindus de las altas castas por sus preocupaciones y sus costumbres. Las inscripciones de las monedas más antiguas eran puramente griegas; después se presentan como traducciones de palabras iránicas, y, por último, se hacen bilingües hasta que el griego desaparece por completo. También cambian el traje: la diadema de los monarcas griegos es reemplazada por el gorro de cabeza de elefante con la trompa levantada. El budhismo triunfa igualmente sobre los antiguos dioses, aunque por evoluciones lentas y sin cambio brusco¹.

Si la invasión de los conquistadores hubo de descender á la India por caminos relativamente fáciles, como anteriormente lo hicieron los Arios de Irania, y como después los Parthans de los altos valles afghanes, los Bactrianos habían de franquear obstáculos mu-

¹ Goblet d'Alviella; Darmesteter; Eugène Monsieur, *Inde et Occident*, ps. 20 y 21.

cho más difíciles: para sustraerse á un ataque de flanco de los Partos y otros habitantes de la meseta, necesitaban salvar las múltiples murallas del Paropamisus. Antes de penetrar en la India los Scitas, venidos de la parte opuesta del Oxus y del Iaxartes, habían de cruzar las aristas divisorias que separan las vertientes de los dos mares interiores: de un lado las arenas de la Mongolia; del otro, las aguas lacustres del Aral. Es un fenómeno histórico del más alto interés la existencia de un camino de emigración de la China á la India por el inmenso rodeo de la Bactriana, siendo así que, por la parte del infranqueable Tibet, son limítrofes esas comarcas; pero se comprende bien que el largo camino de rodeo no se halló siempre libre al paso de los emigrantes. Con frecuencia el imperio bactrio-índico, obedeciendo por decirlo así á la fuerza de una doble atracción, se descompuso en dos mitades distintas, claramente delimitadas por las altas aristas nevadas del Hindu-Kuch: la geografía lo imponía así¹.

A pesar de todos los acontecimientos de guerra que se realizaron en las comarcas nord-occidentales de la India, sobre los caminos que á ella conducen por la Irania, el comercio directo, confiado en gran parte á trajineros neutros, se conservaba desde las riberas del Mediterráneo á las del Océano Indico. Se juzga de la importancia de ese tráfico por vía terrestre en vista de las nume-



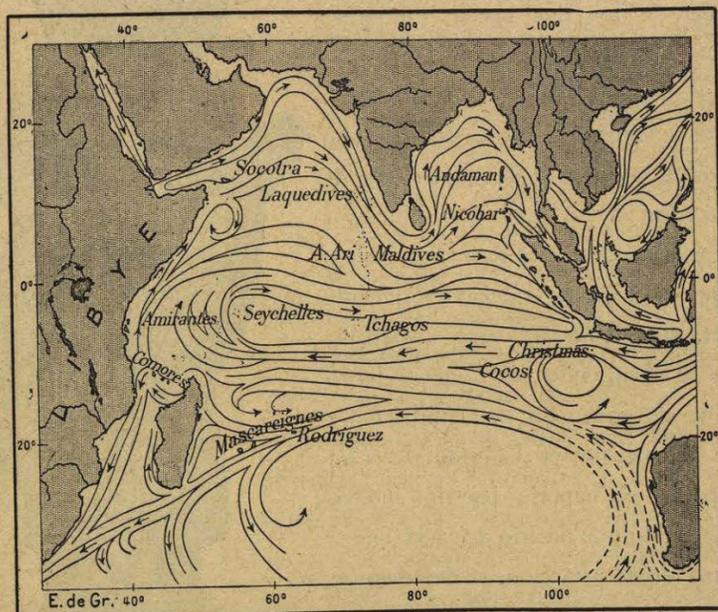
Museo del Louvre. Cl. Giraudon.

ESTATUA GRECO-HINDU

¹ E. H. Bunbury, *History of ancient Geography*, t. II, p. 102.

rosas monedas romanas, acuñadas en el período que separa el fin de la República y el reinado de Caracalla, que se hallan en la región de Pechaver: allí era donde las caravanas que bajaban de las mesetas afganas cambiarían el oro romano por los productos de la India. Hacia la mitad del siglo III, las guerras interrumpieron brus-

N.º 248. Corrientes del Océano Índico durante el monzón de estío.



1 : 100000000

0 1000 2000 4000 Kil.

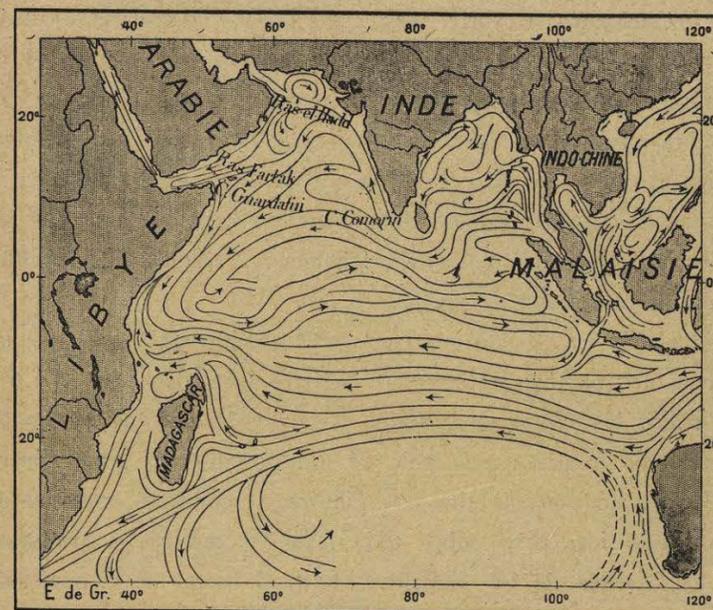
Los dos mapas n.º 248 y 249 se fundan en datos suministrados por J.-G. Bartholomew. De Junio á Octubre sopla el viento del Sudoeste hacia la India y la Indo-China; los movimientos de la atmósfera, lo mismo que las corrientes marinas, facilitan los viajes de Oeste á Este.

camente ese tráfico y los viajes sólo pudieron continuarse por mar, pero en condiciones infinitamente superiores á las en que se habían hallado los Scylax y Nearco seis ú ocho siglos antes, porque los marineros que servían mal el movimiento de los cambios greco-romanos habían acabado por descubrir ó más bien habían aprendido de los marineros árabes un secreto de geografía física que había de facilitar singularmente su tarea.

Este descubrimiento capital que aproximaba entre sí la India y

Europa, era el de los monzones ó vientos alternados que fluyen y refluyen á través del mar Índico, empujando á los barcos durante una estación y devolviéndolos durante otra. Probablemente fué un marino griego, á juzgar por su nombre, Hippale, el que unió su memoria á esta conquista comercial, y se supone que su fecha ha de fijarse

N.º 249. Corrientes del Océano Índico durante el monzón de invierno.



1 : 100000000

0 1000 2000 4000 Kil.

De Octubre á Mayo sopla el viento del Nordeste sobre los golfos, que encuadran el Indostán. Es la época de los viajes de la Malasia hacia Ceylán y de la India hacia el golfo Pérsico, el mar Rojo y la costa de Africa.

en la segunda mitad del primer siglo del cómputo vulgar, puesto que Plinio, que la menciona el primero, se sirve de la expresión *his annis comperta* (VI, 23). Hippale escogió primeramente como punto de partida el promontorio Syagrius de la costa meridional de Arabia, el ras Fartak de los ribereños actuales, y se lanzó directamente hacia la costa de la península hindu; pero, enardecidos por el éxito, otros navegantes aparejaron en puertos más próximos á Egipto, á la salida del mar Rojo, ó en el promontorio de los

Aromas (cabo Guardafui) y se propusieron llegar á tal ó cual mercado de la costa de Konkan ó del Malabar, según las clases de mercancías que llevaban ó los géneros que se proponían cargar.

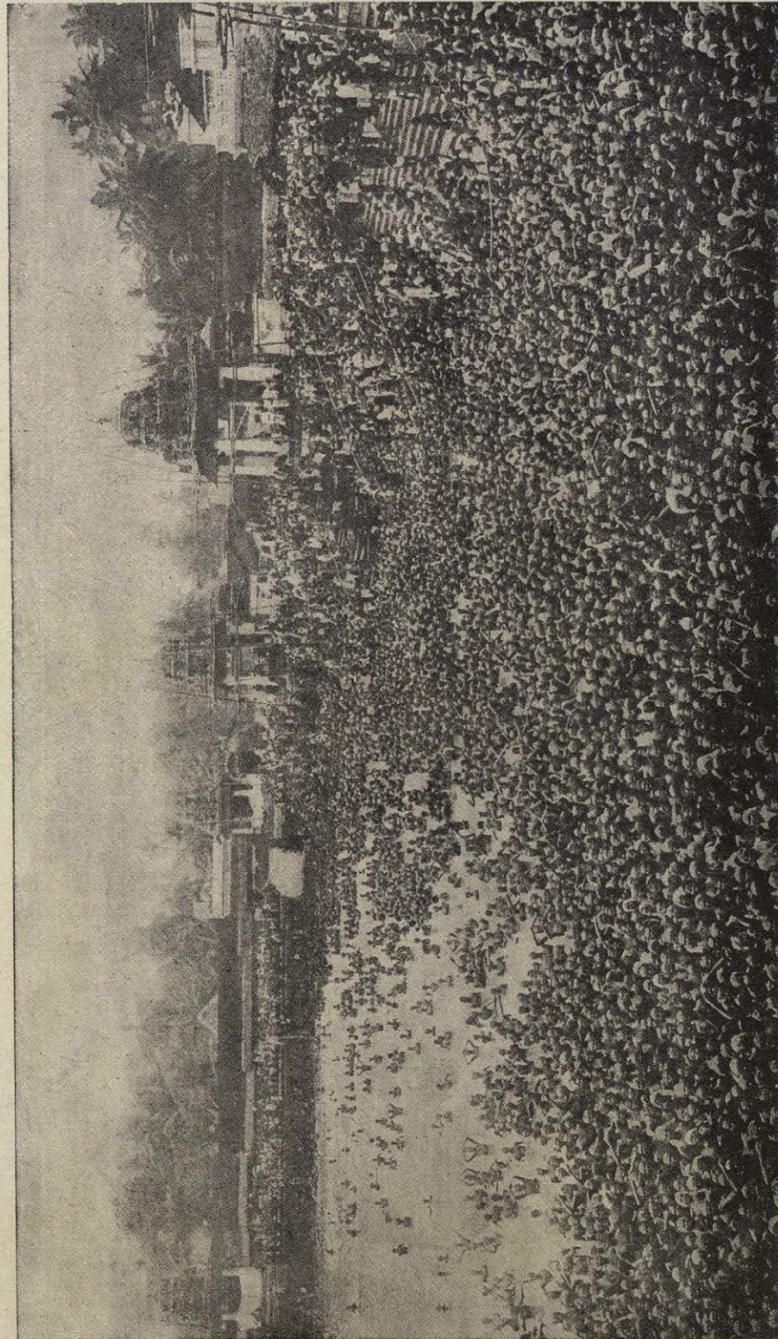
Se podrían identificar los puertos donde abordaban por la naturaleza de los objetos que pedían á los traficantes: de ese modo la pimienta y las perlas provenían seguramente de la India meridional, mientras que las sedas de la China no podían obtenerse sino sobre los mercados del Norte, abastecidos por los mercaderes «scitas» de la Bactriana. Algunos testimonios directos, entre otros el de Marinus de Tiro, nos dicen que el término más habitual de los viajes era un puerto de la costa occidental; pero los navíos doblaban también el cabo Comorín, el «Kumari» de la geografía sanscrita, y remontaban hasta el emporio del Ganga, poblado por los «Gangaridas»: la capital de la comarca era entonces Varddhamana, la «Floreciente», la Bardvan de nuestros días¹.

Se evalúa en más de una centena el número de barcos que un año con otro pasaban el estrecho de Bab-el-Mandeb para ir á traficar sobre las costas de la India, y varios documentos hablan de los pasajeros griegos que fueron así transportados en gran número á la India, médicos, arquitectos, pintores, escultores, artesanos de todos los oficios, pero sobre todo músicos, músicas y cortesanas para los harenes de los radjahs. Sobre el litoral de la península dravidiana se fundaron colonias de mercaderes judíos, y después de mercaderes cristianos. Plinio² trata de cifrar el valor del comercio que se hacía entre el Imperio Romano y la India. Las exportaciones del Occidente representaban un haber lo menos de cincuenta y cinco millones sestercios, á cambio de géneros revendidos al centúplo del precio de compra.

Es probable que el desplazamiento del centro de gravedad de la potencia política fuera debido á la prosperidad comercial de los puertos de la costa occidental y de toda la región próxima al mar «Eritreo». El movimiento de conquista de los Arios y de todos los demás invasores debía propagarse naturalmente hacia el Este por el «camino real», que continúa el mismo curso del Ganga, y

¹ Vivien de Saint-Martin, *obra citada*, ps. 293, 312.

² Plinio, VI, 23, 7, 110.



LOS BAÑOS SÁGRADOS EN BENARES

De una fotografía